



Queridos laicos, querida familia:

Sean mis palabras, ese gesto de acogida y de bienvenida a todos vosotros a esta nuestra asamblea capitular. Las hermanas que estamos aquí presentes, y aquellas a quienes representamos, queremos expresaros en primer lugar nuestro agradecimiento no sólo por vuestra disponibilidad para acudir a este llamado, sino sobre todo agradeceremos el proceso que cada uno habéis vivido en la misión compartida durante tantos años de entrega.

Compartimos las mismas convicciones: laicos y hermanas somos corresponsables ante la Iglesia, y juntos impulsamos y vivimos nuestra identidad palautiana, como seguidores de Jesucristo en esta familia carismática. Nadie es poseedor del carisma, sino que es el Espíritu quien nos hace caminar compartiendo carisma, vida y misión.

Todos los que estáis aquí habéis sido protagonistas de los procesos que en cada provincia y en cada zona se han vivido y estamos viviendo. Vemos como riqueza esa variedad de experiencias y modos de caminar juntos, que cada uno habéis transitado en los contextos diversos de los que provenís. ¡Qué regalo nos está haciendo el Espíritu!

Junto con vosotros queremos afianzar esas realidades y proponer caminos de futuro, caminos diversificados y a la vez comunes. Y como nos pedía el Papa Francisco en el mes de octubre, “queremos seguir apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida”.

Con mi bienvenida también quiero expresaros el deseo y el reto de trabajar la interdependencia entre laicos y hermanas, cada uno aportando lo mejor a esta misión común a la que hemos sido llamados de embellecer y restaurar la belleza de esa Iglesia de rostros concretos.

Compartiros también el desafío de trabajar en estructuras y espacios, como este, que favorezcan nuestro encuentro, generando y fortaleciendo un estilo de relaciones que permitan y afiancen

el ser corresponsables en la misión, aportando mucha ilusión, alegría y esperanza. Todo ello con un único fin, discernir la misión conjuntamente para atender las necesidades reales de los más desfavorecidos dando respuesta, como lo hizo nuestro fundador en su tiempo, al sueño de Dios sobre nuestra familia.

Un “gracias” especial deseo que transmitáis a vuestras familias y personas con las que compartís la vida y las responsabilidades día a día. Gracias a ellos podéis estar aquí participando de nuestro XVI Capítulo General. Juntos tenemos una tarea apasionante: custodiar la vida y renacer en comunión. Ojalá en nuestras decisiones y proyectos tengamos la misma certeza del Beato Francisco Palau, a pesar de los riesgos, elecciones y renunciaciones que conlleve, y podamos decir juntos: “Estoy seguro, porque Dios me ha dado esa misión” (Cta.148,12)  
¡Sed todos bienvenidos!